

Ser bibliotecario, una profesión radical: una conferencia de Naomi Klein <sup>1</sup>

M. Engracia Martín Valdunciel<sup>2</sup>

## Resumen

Este trabajo pretende difundir, traducida al español, una conferencia que impartió la periodista canadiense Naomi Klein en Toronto, Canadá, en 2003. Klein nos advierte de la amenaza que las políticas neoliberales a través de organismos como la Organización Mundial de Comercio o el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios suponen para la supervivencia de los servicios públicos, en concreto, para las Bibliotecas, como espacios públicos, en contraste con los ámbitos privados, restringidos, por definición, a los consumidores que pueden pagarlos. El objetivo es contribuir a generar conciencia de la situación y un debate crítico en el campo y la profesión.

## Palabras clave

Naomi Klein; OMC; Organización Mundial de Comercio; Acuerdo General sobre Comercio de Servicios; Neoliberalismo; mercantilización del conocimiento; Esfera pública; Bibliotecas; Bibliotecarios; Servicios públicos; Gestión.

## Abstract

This paper aims to spread, translated into Spanish, a lecture, given by a Canadian journalist Naomi Klein in Toronto, Canada, in 2003. Klein warns us the threat that the neoliberal policies of the World Trade Organization and the General Agreement on Trade in Services pose to the survival of public services, in particular, for libraries, public spaces, in contrast to the private areas, restricted to consumers. The aim of this work is to raise awareness of the situation and a critical debate in the field and profession.

## Key words

Naomi Klein; WTO; World Trade Organization; General Agreement on Trade and Services; Neoliberalism; Commodification of knowledge; Public services; Public Sphere; Libraries; Librarians; Management.

---

<sup>1</sup> **Librarianship as a radical profession** es el título de la intervención que Naomi Klein presentó en la Conferencia General de la Asociación Americana de Bibliotecas y la Asociación Canadiense de Bibliotecas en Toronto, Ontario, el 24 de junio de 2003. Fue transcrita y publicada en la revista *Progressive Librarian*, 2004, N. 23, (spring) pp. 46-54.

[http://www.progressivelibrariansguild.org/PL\\_Jnl/contents23.shtml](http://www.progressivelibrariansguild.org/PL_Jnl/contents23.shtml)

Agradecemos a la citada publicación su disposición para que este estimulante texto de Naomi Klein haya podido traducirse a la lengua española. Gracias al equipo de redacción de la revista, especialmente a Elaine Harger, jefa de redacción, por facilitar todo el proceso.

<sup>2</sup> M. Engracia Martín es bibliotecaria en la Universidad de Zaragoza, España (marien@unizar.es)

## Introducción.

A pesar del tiempo transcurrido, casi diez años, su contenido sigue teniendo una vigencia indudable: los procesos de mercantilización y privatización de los servicios públicos -sanidad, educación, cultura, etc.- susceptibles de generar suculentos beneficios a las grandes corporaciones, no sólo no ha decaído, sino que ha ido en aumento. La múltiple, y de momento última, gran crisis del sistema capitalista que explotó en el 2007 (crisis financiera, ideológica, ecológica, social, etc.) es el escenario de la acentuación de estos procesos; esta situación nos obliga a reflexionar sobre las consecuencias que en todos los órdenes está teniendo su actuación devastadora. La intervención de la periodista canadiense, que ahora se presenta traducida al español, aporta claves para comprender las contradicciones a las que se enfrentan estos servicios, entre ellos las bibliotecas: resistir los procesos de mercantilización al mismo tiempo que deben ser capaces de dar cauce a la ciudadanía como parte de la esfera pública<sup>3</sup> que son- espacios no excluyentes, de encuentro y debate donde la colectividad responsable participa racional y conscientemente en la construcción de lo social- por contraste con los ámbitos privados y, por definición, excluyentes. Servicios públicos que, cuando existen o han existido formando parte de lo que se conoce como *estado de bienestar*, se están destruyendo mediante la aplicación de las políticas neoliberales que comenzaron a implantarse en el mundo con la crisis de 1973 acentuándose a partir de 2008. Ideológicamente la destrucción de lo público se basa en el fundamentalismo de la omnipresente ideología de mercado<sup>4</sup> -*más mercado, menos estado*- (Ramonet, 1998) cuya lógica mercantilista invade todos los ámbitos de las relaciones humanas, incluyendo los más personales y privados. Las políticas bajo la óptica del beneficio privado, sin reparar en daños sociales o ecológicos, se materializan en legislación, directrices, normas regulaciones en fin - como el Acuerdo General de Comercio de Servicios<sup>5</sup>- que llevan a la destrucción del patrimonio público y que, como contrapartida, dejan a la inmensa mayoría de la población inerte frente a las grandes corporaciones: los derechos se transmutan en privilegios que sólo pueden disfrutar aquellos capaces de pagarlos. Sin duda es un tema relevante cuando hablamos de sociedades con grandes desequilibrios de rentas entre las clases, que culturalmente asumen el eficientismo y el darwinismo social como mecanismos de convivencia, y en las que los medios de comunicación

---

<sup>3</sup> El concepto de esfera pública fue acuñado por J. Habermas, filósofo que suele adscribirse a la *segunda generación* de la Escuela de Frankfurt, en su obra, traducida del alemán, *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*, en 1962

<sup>4</sup> Este fundamentalismo ha sido identificado por Ignacio Ramonet como *pensamiento único* que define así: *La traducción en términos ideológicos con pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional. Ha sido, por así decirlo, formulada y definida desde 1994, con ocasión de los acuerdos de Bretton Woods. Sus fuentes principales son las grandes instituciones económicas y monetarias - Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y desarrollo económico, Acuerdo General sobre Tarifas aduaneras y de Comercio, Comisión Europea, Banco de Francia, etc.- que mediante su financiación vinculan al servicio de sus ideas, a través de todo el planeta, numerosos centros de investigación, universidades, fundaciones... las cuales perfilan y expanden la buena nueva en su ámbito* (p. 15)

<sup>5</sup> El Acuerdo General sobre Comercio de Servicios, surge en 1994 y entra en vigor en el marco de la OMC (Organización Mundial de Comercio) en 1995. En 2004 los países que habían comprometido sus servicios bibliotecarios eran Albania, Austria, Bolivia, República Centroafricana, Ecuador, Estonia, Gambia, Georgia, Hong Kong, Islandia, Japón, Jordania, Kirzigitan, Lituania, Sierra Leona, Singapur, USA, Venezuela. (Rikowski, 2007). Curiosamente, son países en *vías de desarrollo*, países con políticas neoliberales, o recientemente ingresados en el sistema de mercado, como las ex -repúblicas rusas; es interesante destacar la escasa presencia de países democráticos con historia de *estado bienestar*.

mayoritarios han dimitido del cumplimiento de su objetivo principal –informar honesta y verazmente- para alinearse con los poderes dominantes. En este marco, la interacción cívica y la presencia real en espacios públicos físicos, sin exclusiones, es una condición necesaria para generar debates políticos que afecten a los intereses de la ciudadanía y que den sentido de pertenencia a colectivos como medio para contribuir a fundamentar sociedades más justas.

*Modern-day public spaces are no longer places of assembly and debate; they have ceased to function as forums for political interaction. The purpose of public spaces, like the mission of the public library, has shifted from politics to entertainment and commerce (Alstad, Curry, 2003)*

Sería necesario, por tanto, revisar los contextos en que actuamos como profesionales y los principios que supuestamente fundamentan los objetivos y finalidades sociales de los servicios públicos, en concreto, las bibliotecas: analizar críticamente si, efectivamente, los discursos y las prácticas que nos rigen nos llevan a la construcción y robustecimiento de la esfera pública –aquella que contribuye a formar o autoeducar a los ciudadanos, a los estudiantes, etc., para insertarse en el mundo laboral, pero también, para que puedan participar en la construcción de las reglas de convivencia que beneficien a la mayoría- o bien las bases ideológicas y operativas tienen otra dirección -pensemos en la generalización de la asunción acrítica y generalizada de la gestión empresarial<sup>6</sup> de nuestros servicios o la escasa reflexión que el *constructo sociedad de la información y conocimiento* ha generado en relación con la profesión- y contribuyen más bien al mantenimiento del statu quo, a la construcción y fomento del consumidor, en lugar del ciudadano, al fortalecimiento de la lógica mercantilista y a la acentuación de las diferencias sociales (Fontana, 2011)<sup>7</sup> Las bibliotecas sufragadas con fondos públicos, independientemente de su origen, deberían comprometerse con el discurso de defensa de lo público en sus objetivos, dinámicas y finalidades, y en la relación con sus usuarios: recuperar una relación de compromiso social, ético y democrático, como nos recuerda la autora de *La doctrina del shock*.

---

<sup>6</sup> Invitamos al lector a reflexionar sobre las implicaciones de la transferencia de marcos conceptuales y terminología del mundo empresarial (considerados como eficientes en el contexto neoliberal) a los servicios públicos, catalogados como *ineficaces* desde esa óptica mercantilista (vocablos como *cliente, gestión, carta de servicios*, etc. forman parte de la realidad cotidiana); otro tanto ha ocurrido con los procesos de organización y de valoración de aquéllos: la necesaria gestión democrática, transparente y ecuánime ha devenido en eficientismo económico.

<sup>7</sup> La desigualdad ha ido en aumento considerando los países y los grupos sociales en la última centuria, acelerándose a partir de la “*gran divergencia*” de los años 70. Por lo que se refiere a la relación entre países, nos dice el autor: *No está claro que la globalización haya favorecido la igualdad (...) En 1860 el PNB per cápita de los países avanzados no llegaba todavía al doble del de los atrasados; en 1913 era ya más del triple y en 1950 era cinco veces mayor. La divergencia ha seguido en las últimas décadas a un ritmo cada vez más acelerado: en 1970 la relación era de uno a siete y en 1995 el PNB de los países desarrollados era diez veces mayor que el de los atrasados* (p. 971).

Pero la pobreza no debe asociarse sólo al mundo subdesarrollado: *Más del 70 % de los pobres del mundo viven hoy en países de ingresos medios (en 2010 se calculaba que por lo menos 50 millones de norteamericanos, incluyendo 17 millones de niños, estaban insuficientemente alimentados)* (p. 969)

**Ser bibliotecario, una profesión radical<sup>8</sup>.**

Naomi Klein<sup>9</sup>, 2003.

Los discursos suelen empezar siempre con agradecimientos formales pero en esta ocasión es diferente. Cuando las cosas parecen estar en la espiral de un apocalipsis de violencia, enfermedades, fundamentalismos e histeria, yo comprobaría el sitio web de la ALA<sup>10</sup> para asegurarme de que los bibliotecarios siguen existiendo. El hecho de que la ALA haya decidido venir a Toronto, mi ciudad, a pesar de SARS<sup>11</sup>, supuso para mi una especie de luz de cordura en lo que parece cada vez más un mundo de locos: los EE.UU. y Gran Bretaña podrían haber ido a una guerra<sup>12</sup> sin pruebas evidentes de existencia de armas de destrucción masiva, y mis vecinos podrían llevar máscaras para ir a la tienda de la esquina, aunque nadie ha sido infectado por el síndrome respiratorio agudo. Sin embargo, creo que hay gente que sigue *pensando*, y tomando decisiones basadas en hechos. Es por lo que creo que su presencia aquí no es fortuita.

Tampoco creo que sea fortuito el hecho de que miles de nosotros podamos reunirnos en una habitación como esta y libremente intercambiar ideas, incluso polémicas y críticas. Confieso que, hasta hace muy poco, daba por hecho fronteras y foros abiertos. Ya no lo veo así. Siento que estamos perdiendo libertades cada día. Tenemos miedo unos de otros: ¿Quién nos va a infectar? ¿Quién nos va a hacer volar por los aires? ¿Quién nos va a denunciar por ser antiamericanos - por decir algo equivocado o por leer el libro incorrecto? No hace falta que se lo diga. Los bibliotecarios de los Estados Unidos son los primeros en sufrir los ataques a la privacidad y las libertades civiles. The Patriot Act<sup>13</sup> les ha puesto ahí. Ustedes saben qué pocas pruebas hacen falta - de hecho, ninguna - para invadir la privacidad de los usuarios. Los funcionarios de justicia pueden exigir ver un registro de los libros que los usuarios han sacado y los sitios de Internet

---

<sup>8</sup> Título original: *Librarianship as a radical profession*. La traducción de un trabajo, procedente de una alocución transcrita a texto en lengua inglesa, no resulta sencilla para una persona no especialista, como es nuestro caso. El interés por su contenido y por difundirlo en español nos ha animado a abordar la empresa: confiamos en haber sabido mantener en el texto en español la pasión, el conocimiento y el compromiso que anima el contenido original. Agradecemos la revisión del texto a Pilar Martínez-Sapiña.

<sup>9</sup> Naomi Klein es una periodista canadiense reconocida internacionalmente por su posicionamiento crítico frente al capitalismo globalizado y las políticas neoliberales. Ha publicado varios libros y multitud de artículos. Entre los primeros destacamos, *No Logo* (2000) sobre los mecanismos de funcionamiento de las grandes corporaciones y marcas, o *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism* (La doctrina del shock: el auge del capitalismo de desastre, 2007) en el que analiza las consecuencias derivadas de la imposición de políticas de libre mercado en el marco de situaciones de desastre (natural, o provocado por guerras, por políticas económicas, etc.) Basándose en este libro se realizó un documental que, como todas sus obras, ha tenido una amplia audiencia. Entre sus artículos destacamos: *Baghdad year zero: Pillaging Iraq in pursuit of a neocon utopia* (2004) en el que analiza las consecuencias de la invasión de Irak en 2003, un buen ejemplo de la *doctrina del shock*.

<sup>10</sup> American Library Association. Asociación Americana de Bibliotecas fundada en 1876.

<sup>11</sup> SARS : Severe Acute Respiratory Syndrome, enfermedad respiratoria viral, surgida en China en la primavera de 2003

<sup>12</sup> La periodista se refiere a la invasión de Irak, en marzo de 2003 por USA.

<sup>13</sup> USA Patriot Act, ley surgida en la presidencia de G. W. Bush, octubre de 2001, como respuesta al ataque del 11 de septiembre 2001 que, entre otras cosas, incrementa el control sobre la privacidad.

que han visitado sin más alegación que “causa probable”. En realidad se ha llegado a que los profesionales archiveros, las personas que más valoran la información y la historia, se ven obligadas a destruir sus propios registros por miedo a ser objeto de abuso. Ni siquiera pueden decirse entre Vds. que han sido sometidos a una de esas investigaciones. Es el no saber que me aterra.

Por tanto, mi agradecimiento esta mañana no es mero formalismo: estoy realmente agradecida de que podamos hablar y de que la ALA decidiera venir a Toronto. Su elección es muy pertinente para mi tema de hoy: me han pedido que hable sobre globalización.

SARS y otras enfermedades altamente infecciosas, son una parte muy importante de la globalización, aunque una parte de la globalización de la que a nuestros políticos en general no les gusta hablar. El discurso oficial sobre la globalización suele ser acerca de cosas: bienes y servicios que se comercializan a través de fronteras. Pero la globalización también trata de personas –las *consecuencias* que el movimiento de bienes y servicios tiene sobre las personas-. Y una de las consecuencias es que la gente se mueve - viajamos, migramos, buscamos mejores oportunidades.

Tal vez las personas que se mueven son desplazados por una guerra, o porque una gran presa anegó su pueblo, o porque una granja industrial les obligó a abandonar sus tierras. Lo que yo sostengo en mi libro *Fences and Windows*<sup>14</sup> es que la actual visión desequilibrada de la globalización se ha centrado en liberar dinero y bienes mientras intentaba controlar a las personas. En los países ricos se nos dice que tendremos sólo beneficios del comercio – productos baratos, el mundo al alcance de los dedos- sin gente que moleste. Se nos dice que viviremos en burbujas de seguridad mientras que el resto del mundo hierve de pobreza, enfermedades y violencia. Lo que SARS nos recuerda brevemente es que todos somos seres humanos independientemente de fronteras nacionales. Estamos conectados unos con otros –nos guste o no. Una fiebre en Hong Kong está relacionada con una conferencia en Toronto. El aire acondicionado de New York se relaciona con una inundación en Sri Lanka y una hambruna en Malawi. Una pandemia en un continente se convierte en una enfermedad en otro. La ira de la gente en un país se convierte en miedo en otro. La guerra en una nación deviene en una crisis de refugiados en otra. Ninguna frontera es segura.

Nuestra piel –el límite de nuestros cuerpos- no nos protege de las enfermedades, como las fronteras de nuestras naciones no pueden protegernos frente al terror. No importa qué escudo usemos para sentirnos

---

<sup>14</sup> *Fences and Windows: Dispatches from the Front Lines of the Globalization Debate*, 2002.

a salvo y protegidos – máscaras, o complicados sistemas de alarma en comunidades cerradas, o armas de destrucción masiva- nunca estaremos completamente a salvo. Por tanto, la cuestión no es ¿"la globalización es buena o mala"?; la pregunta es ¿"cómo vamos a salir airosos de este asunto"? Los valores que nos conectan serán el beneficio o la justicia? ¿el miedo o la solidaridad? Insistiremos en construir mejores burbujas? ¿Nos envolveremos en *Saran Wrap*<sup>15</sup> y convertiremos nuestras naciones en Estados policía? Tendremos más extrañas invasiones de bibliotecas por parte de la Oficina Federal de Investigación (Federal Bureau Investigation) bajo The Patriot Act ¿O iremos por otro camino?

Cuando miro esta sala veo gente que representa unos valores que son claramente diferentes de los que actualmente gobiernan el mundo. Estos valores son, sin ningún orden en particular:

- Conocimiento (lo contrario a mera recopilación de información).
- Espacio público (en oposición a espacio privado o mercantilizado) y
- Compartir (opuesto a comprar y vender).

Ocurre que estos valores que Vds. han elegido representar son tres de los que se encuentran más amenazados y en peligro. Si hubieran decidido representar el "*beneficio*" o la "*competencia global*" sus vidas serían más fáciles. Pero no lo han hecho y la idea clave es que cuestiones que son muy importantes, que no pueden ser completamente apropiadas o controladas, están en peligro en todo el mundo.

¿Por qué? Por una simple y prosaica razón: porque hay dinero de por medio. Casi no hay suficiente clase media en el mundo para consumir todos los productos baratos que se producen. Esto significa que el estadio actual de globalización no se refiere solo a "*comercio*" en el sentido tradicional de vender productos entre naciones. Tiene que ver con alimentar la necesidad insaciable de los mercados para crecer redefiniendo como "*productos*" sectores enteros considerados anteriormente como *públicos* –que no pueden venderse. Cuando hablamos de libre mercado o globalización, de lo que realmente se trata es de cercar "lo público". Este proceso ha alcanzado todos los aspectos de nuestras vidas: salud y educación, por supuesto, pero también ideas, semillas (ahora compradas y patentadas) así como remedios tradicionales, plantas, agua e incluso genes humanos, *la privatización de la vida misma*. Como Vds. saben está alcanzando también a las bibliotecas. La información –su almacenamiento y comercio- se encuentra justo por debajo del combustible como la mercancía más apreciada que recorre la economía global. La mayor exportación de los Estados Unidos no son bienes manufacturados o armas o comida, son patentes de derechos de copia sobre todo, desde libros a fármacos. Las implicaciones no son abstractas, como he podido comprobar en mis investigaciones.

---

<sup>15</sup> Un marca de polímeros

Estuve en Sudáfrica hace algo menos de un año. Fue durante la Cumbre de Desarrollo Sostenible –o Rio + 10. Todas las conversaciones fueron sobre asociaciones público-privadas (PPP<sup>16</sup>): la solución al hambre en el mundo vendría, voluntariamente, de *Monsanto*<sup>17</sup>, mientras que la sed podría ser solucionada por *Suez*<sup>18</sup> y *Betchel*<sup>19</sup>. Sin embargo, en los barrios pobres la privatización ha significado que 40.000 hogares pierdan acceso a la electricidad cada mes. Cientos de miles de personas han sido forzadas a beber agua de ríos infestados de cólera. En una ocasión fui a una reunión de una comunidad sobre recortes de agua en Durban. Una mujer llamada Orlean Naidoo, se puso en pie y dijo algo que me impresionó: “en este país hay gente que ha cometido un error. Piensan que el agua es como el oro o los diamantes. Pero uno no necesita oro o diamantes para sobrevivir. El agua no es lo mismo que los diamantes. Es vida”. El agua no es lo único fundamental para la vida. También lo es tener un refugio. Por tanto, yo sostendría que es conocimiento. También lo es la medicina.

Sin embargo intenten decir eso a los tribunales de comercio que han permitido a las compañías farmacéuticas demandar a gobiernos como el de Brasil por atreverse a producir medicamentos genéricos para tratar el SIDA y distribuirlos gratuitamente entre los que lo necesitan. Estos medicamentos vitales podrían compartirse como los libros de las bibliotecas, simplemente porque la gente los necesita para vivir y no puede pagarlos. Compartir está en peligro. Es el enemigo jurado del mercado global – por eso la mayoría de las leyes del mercado internacional criminalizan compartir. Olvídense Vds. de *Napster*<sup>20</sup> y de las ofensivas contra la piratería de discos compactos y programas. En Cochabamba, Bolivia, la revuelta contra *Betchel* estalló por el hecho de que, bajo el contrato de privatización del agua, recoger agua de lluvia era ilegal porque la compañía había comprado todos los derechos sobre el agua. En India los granjeros fueron demandados por *Monsanto* por seguir la costumbre de guardar sus semillas y compartirlas con sus vecinos –porque se supone que tienen que comprarlas de nuevo cada año a *Monsanto*.

Esa es la clave del mercado libre: asegurar que absolutamente nada –sean libros, agua o ideas- sea gratuito. El papel del derecho comercial internacional debe ser entendido no sólo como derribar “barreras al comercio”, como se dice, sino también como un proceso legal que sistemáticamente levanta nuevas barreras en torno al conocimiento, la tecnología y el propio patrimonio público a través de una feroz protección de patentes y derechos de marcas. No hay nada gratuito. La mayoría de Vds. probablemente no pensaron que ayudar a la gente a compartir libros

---

<sup>16</sup> Public-Private Paternship

<sup>17</sup> Empresa proveedora de productos para la agricultura.

<sup>18</sup> Corporación multinacional con base en París.

<sup>19</sup> Compañía norteamericana.

<sup>20</sup> Servicio de distribución de ficheros mp3

fuera subversivo cuando decidieron convertirse en bibliotecarios. No debería serlo: compartir, dar, ahorrar, reutilizar son los impulsos más humanos y cuando actuamos de acuerdo con ellos es cuando mejores y más humanos somos. El deseo de compartir, como saben, es inmenso, sin embargo el hecho es que Vds. han elegido una profesión que se ha convertido en radical.

Ser bibliotecario hoy significa ser más que un archivero, que un investigador o que un profesor. Significa ser el guardián de los atacados valores del conocimiento, de la esfera pública y la posibilidad de compartir que dan sentido a su profesión. Puede que Vds. no lo hayan elegido, pero la lucha contra la privatización y la defensa del bien público se les ha impuesto – por la obsesión por privatizar, por las asociaciones público-privadas y las subcontratas. También se les ha impuesto por GATS<sup>21</sup>: el Acuerdo General sobre Comercio y Servicios, un convenio de la Organización Mundial del Comercio. Antes de meterme en este tema, una advertencia: el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios es deliberadamente confuso, diseñado para provocar que los profanos deleguen toda la confusión en los "expertos" que así podrán manipularlos. Pero Vds. no son profanos, son bibliotecarios. Así que vamos a intentarlo.

Hay dos grandes situaciones con el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios: una cuando la privatización se completa desde el principio y es irreversible. La otra cuando se privatiza parcialmente –mediante subcontratas o pago por servicios en un sistema público – y se usa como una cuña legal para forzar la privatización total. Hablemos del primer problema: las privatizaciones cerradas.

Todos Vds. conocen el infame caso del sistema bibliotecario estatal de Haway que en 1995 decidió externalizar la selección de libros a una empresa privada de Carolina del Norte. Como todas las subcontratas y privatizaciones, se suponía que ofrecían más eficiencia a menor costo. De hecho se reconoce universalmente como un desastre: montones de libros baratos de relleno, 61 ejemplares de la última novela de Newt Gingrich<sup>22</sup>, libros geográficamente poco pertinentes como *Manual de la Cría de Corderos* y el *Cuidado de los corderos* -en Hawai. No fue ni más eficiente ni mejor. El contrato se canceló y se cambió la política. Se convirtió en una experiencia de la que se puede aprender. En el marco del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios esto nunca podría ocurrir. El Acuerdo General Sobre Comercio de Servicios nos despoja de nuestro derecho a aprender de los errores. Nos niega nuestro derecho a ser prudentes: intentar algo, ver si funciona, y si no, cambiar de opinión.

Hay dos ejemplos reales:

---

<sup>21</sup> GATS (General Agreement on Trade and Services) Acuerdo General Sobre Comercio de Servicios (AGCS) que inicia su vigencia en 1995 en el marco de la Organización Mundial de Comercio.

<sup>22</sup> Newton ("Newt" ) Leroy Gingrich. Político republicano norteamericano.

Los ferrocarriles ingleses. En Octubre, el periódico *The Guardian* consiguió un informe filtrado del Gobierno sobre el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios y su sistema de ferrocarriles. La privatización del sistema de ferrocarriles británicos se vio por parte de la mayoría de la gente como un escándalo: los accidentes se incrementaron, los trenes llegaban tarde, las tarifas se mantuvieron al alza. Sin embargo el documento publicado por el Departamento de Comercio e Industria decía que en orden a cumplir con el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios se tenía que “encadenar todo el sistema de carretera y ferrocarriles” [a los tratados] -prácticamente cerrando las privatizaciones de manera definitiva para prevenir renacionalizaciones, sin importar las demandas o las opiniones de la gente.

Hace un año en Canadá, la ciudad de Vancouver estuvo a punto de privatizar el sistema de filtrado de aguas. El ayuntamiento dio marcha atrás en el último momento, no porque estuviera en contra de las privatizaciones sino porque, después de estudiar otros casos, se dio cuenta de que perdería el derecho a cambiar de opinión en el futuro. Esto fue lo que pasó en Cochabamba, Bolivia, donde el agua se privatizó por *Bechtel*. Cuando la compañía fue obligada a irse debido a una revuelta popular, demandó al gobierno boliviano 25 millones de dólares por romper el contrato.

Lejos de conseguir servicios más rápidos y eficientes, estas normas implican malos tratos y roban a los ciudadanos su derecho a adaptar – cambiar sus opiniones.

El segundo problema importante en el marco del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios es que usa las privatizaciones parciales como cuña para forzar privatizaciones totales. El funcionamiento del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios es que las naciones pueden dejar sectores enteros fuera del mercado global y declararlos servicios públicos –tienen que ir así en todo el proceso, no hay medias tintas en los servicios públicos. Muchas tendencias, como Vds. saben, les están empujando hacia un sistema doblemente enlazado: cobrando por pedidos especiales y por el uso de Internet, subcontratando pedidos, incluso abriendo librerías dentro de las bibliotecas. Estas medidas son la respuesta a los mismos problemas que empujaron a las escuelas públicas a permitir publicidad en las clases o a los hospitales públicos empezar a cobrar por servicios especiales: un desesperante recorte de financiación. A la debacle de la externalización de Hawai no se llegó de modo inesperado –fue una respuesta surgida del pánico frente al hecho de que el estado había cortado el 25% del presupuesto de la biblioteca.

En virtud del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios el problema es que estas privatizaciones parciales pueden ser perfectamente usadas contra Vds. para forzar la des-financiación de las bibliotecas. Investigación privada,

proveedores, libreros, cadenas de tiendas de video pueden ir a los tribunales y plantear que se encuentran discriminados porque no obtienen financiación pública y Vds. sí. Créanme: *Barnes and Noble* no es su amigo, aunque distribuya bolsas de colores. Los grandes editores pueden estar entreteniéndoles por ahora –pero eso no significa que no vayan a demandarlos a los tribunales competentes por ofrecer libros electrónicos y revistas gratuitamente. Es indignante. Pero está sucediendo.

Aquí en Canadá, UPS<sup>23</sup> desafió al Servicio Postal de Canadá –el servicio postal nacional- diciendo que ellos estaban siendo discriminados porque el gobierno canadiense estaba subvencionando la competencia. Si contar con un Servicio Postal Público es una barrera comercial injusta, tener una biblioteca pública puede serlo también. Ya hay tres señales ominosas:

1.- El debate sobre el libro electrónico. Editores y libreros ven el acceso libre al libro electrónico y revistas como una amenaza a sus beneficios. Como Pat Schroeder, Presidente de la Asociación Americana de Editores dijo al *Washington Post*, “tenemos un serio problema con los bibliotecarios”.

2.- El gobierno de los Estados Unidos ha anunciado que aceptará los mandatos respecto a los servicios bibliotecarios en el marco del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios.

3.- Aunque Canadá no ha puesto las bibliotecas en el marco del libre mercado todavía, el año pasado el gobierno envió un cuestionario a las bibliotecas públicas para pedir que se identificaran áreas en las que ellas pudieran tener “*intereses de exportación*”- en otras palabras, ¿podrían las bibliotecas canadienses obtener beneficios ofreciendo servicios de investigación o catalogación o encuadernación en Nueva Zelanda o Uganda?

Sin embargo estos contratos no van en una sola dirección: si las bibliotecas canadienses van a convertirse en exportadoras de servicios, entonces las multinacionales de Estados Unidos y de Europa tienen el derecho de importar sus servicios bibliotecarios aquí: pensemos en el sistema de gestión del catálogo de *Microsoft* o en el mostrador de referencia de *Bloomberg*<sup>24</sup>.

Por tanto, ¿qué se puede hacer para detener este proceso? El recurso más importante que tienen las bibliotecas es que los gobiernos tienen autoridad para excluir los servicios públicos que elijan del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios. Pero si Vds. piensan que los gobiernos van a correr algún riesgo para proteger las bibliotecas en lugar de usarlas como moneda de cambio para empujar a otros países a abrir sus mercados de agua o

---

<sup>23</sup> United Parcel Service. De este tema se hace eco Hunt, 2001, pp. 33.

<sup>24</sup> En la misma dirección, Hunt, 2001, apunta: *support for the GATS is being solicited using exports as the carrot, completely ignoring the other side of the coin –namely, probable privatization of all services currently in the public sector (p. 33)*

prisiones, me temo que están equivocados. Sé que un representante Comercial de los Estados Unidos, Robert Zoellick, ha escrito una carta al presidente de la Asociación Americana de Bibliotecas diciéndole que no tiene que preocuparse acerca del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios. Y una postdata *"mi primer trabajo fue en una biblioteca por tanto puede estar seguro de que comparto su compromiso con este valioso servicio público"*. Puede ser, pero Robert Zoellick trabaja para la misma administración que enseñó exactamente cómo pudo sentirse acerca de las bibliotecas – y sobre historia y cultura en general – cuando se mantuvo al margen mientras las bibliotecas de Irak ardían hasta los cimientos, sus museos eran saqueados e Irak se convirtió en un país sin pasado. Como Robert Fisk escribió desde Bagdad el 15 de abril de 2003, *"para Irak este es el año cero; con la destrucción de las antigüedades del Museo de Arqueología, la quema de los Archivos nacionales y de la Biblioteca Coránica, la identidad cultural de Irak ha sido borrada"*.

*"Por qué"*, preguntó. No lo sé. Pero sí sé que borrar una cultura no es un mal camino para que entren AOL-Time Warner y Viacom<sup>25</sup> y vendan otra nueva brillante y empaquetada. No estoy diciendo que este fuera el plan. Pero estoy dispuesta a admitir que la razón por la que no se paró- a pesar de que el daño era bien conocido por el Pentágono- es porque aniquilar la cultura iraquí no suponía ninguna amenaza para *"los intereses de los Estados Unidos en la región"*, como gusta decir a los halcones. ¿Cómo explicar, si no, la respuesta de Donald Rumsfeld? Cuando se le preguntó cómo se sentía sobre la destrucción de los muros y bibliotecas iraquíes él contestó con una frase que pasará a la historia: *"son cosas que pasan"*. Felicito a la Asociación de Bibliotecas Americanas por su valiente escrito condenando la destrucción en Irak que se recibirá antes del Consejo mañana. Espero que se apruebe.

No debería sorprender que el gobierno de los Estados Unidos no pueda apreciar lo que se ha perdido en las bibliotecas iraquíes – hay poca evidencia de que puede valorar lo que se está perdiendo cuando los recortes producen estragos en sus propias bibliotecas.

- Cuando las cuatro partes de la librería pública in Binghamton, New York dejaron de funcionar completamente, como pasó en diciembre, los libros no fueron quemados –nada tan dramático- solo se almacenaron.
- O cuando el gobernador de California Gray Davis propone, de verdad, recortar el presupuesto de la biblioteca de 31.5 millones de dólares a 1 millón de dólares el próximo año -de 31.5 millones a 1 millón !!!

---

<sup>25</sup> AOL-Time Warner: grupo de comunicación con presencia en internet, televisión, cine, etc. La fusión de 2001 se deshizo en 2009. Viacom -Video and Audio and Communication- es otro conglomerado mediático norteamericano.

Parece que la mitad puede ser recuperado pero déjenme que sea clara: ni los bibliotecarios de Estados Unidos ni los de Canadá pueden confiar en que ni sus estados, ni sus políticos provinciales o federales les apoyen frente al Acuerdo General sobre Comercio de Servicios – incluso pueden desconfiar de que les apoyen en sus propios países-.

Sin embargo, no todo está perdido. Hay medidas que pueden tomarse para protegerse a sí mismos. La mejor manera de mantener el estado de las subvenciones que se reciben actualmente es resistir la tentación de privatizar parcialmente sus valiosos espacios públicos –ya sea permitiendo publicidad en las bibliotecas, o colaborando con *Microsoft*, o subcontratando sus servicios centrales. Cuanto más se desdibujen las líneas entre biblioteca y supermercado, o una biblioteca y, el cielo no lo permita, *Google answer*<sup>26</sup>, estas multinacionales serán más capaces de beneficiarse y reclamar que Vds. les están robando su derecho a compartir el mercado. Las privatizaciones parciales se usarán como el borde fino de la cuña, el precedente legal, para forzar privatizaciones completas en el futuro. Ya está sucediendo con el agua, la sanidad, el alcantarillado y la energía. ¿Por qué – cuando la información es tan rentable- iban a quedar las bibliotecas inmunes?

Hay otra razón para resistir las privatizaciones parciales. No importa lo que hagan, las bibliotecas van a tener que luchar por su existencia. Esto significa que Vds. van a necesitar su más valioso activo de su parte: los usuarios de la biblioteca. Estas comunidades tendrán que luchar por Vds. y con Vds. Si esto va a suceder, sus usuarios tienen que saber en su propia carne que no hay comparación entre una cadena de supermercados de libros, o un cibercafé y una auténtica comunidad bibliotecaria. Tienen que sentir “*lo público*” – que es más que las subvenciones lleguen del Estado o que los servicios sean gratuitos. Tiene que ver con la efímera cualidad que le da a una comunidad el sentido de pertenencia colectiva a un espacio. Vds. saben mejor que yo lo que supone:

- Conversaciones sin fin entre la biblioteca y la comunidad a la que sirve.
- Presencia en la vida de la gente que va más allá de lo ofrecido por el mercado: los grandes bibliotecarios enseñan a los niños a amar la lectura, introducen a los jóvenes adultos en la emoción de la investigación, y son, de facto, trabajadores sociales para los adultos que vuelven a las biblioteca cuando pierden sus trabajos.
- Proporciona espacio físico para gente de todas las edades para debatir temas de su interés.
- El sentido de que las instituciones públicas pertenecen a la comunidad se expresa mediante la rendición de cuentas a la

---

<sup>26</sup> Google Respuesta. Surgió en 2002 como servicio de información no gratuito.

comunidad (opuesto a la de los accionistas) que significa administrar las bibliotecas de manera transparente, abierta y, cuando es posible, democrática.

Esto significa que no sólo son públicas, sino que se *sienten* públicas.

Las cadenas de librerías pueden imitar este sentimiento con las secciones de interés local o con la hora del cuento y *Amazon* puede hablar de "comunidad de accionistas" pero un concepto mercantil nunca será capaz de copiar la pasión que surge de una institución porque es verdaderamente fruto de la gente que la sirve. Esta pasión, este sentido de pertenencia colectiva, es su mayor protección frente a las inevitables batallas que les esperan. Recuerden esto la próxima vez que un asesor de gestión les diga que la única manera de salvar su biblioteca es actuar como una empresa, o reconvertirse en *Barnes and Noble*. No sólo no funcionará, les dañará en el futuro cuando sus usuarios no luchen por Vds. porque no verán diferencia entre espacios públicos y privados. La mejor manera de permanecer público es ser público – verdaderamente, desafiantemente, radicalmente público. Es su armadura. Llévela con orgullo.

Vds. han hecho un acto de fe viniendo aquí a Toronto. En realidad, no lo es, es un acto serio y perspicaz. Confío en que sea el inicio de muchos más actos prácticos de valentía. Estos tiempos no requieren menos.

## Bibliografía

Alstad, C., Curry, A. Public Space, Public Discourse, and Public Libraries. *LIBRES Library and Information Science Research Electronic Journal*, 2003, 13, 1. <http://libres.curtin.edu.au/libres13n1/index.htm> [acceso noviembre 2012]

Fontana, J. *Por el bien del imperio: una historia del mundo desde 1945*. Barcelona, Pasado y presente, 2011

Harvey, D. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal, 2009

Hunt, F. The WTO and the threat to libraries. *Progressive Librarian*, 2001, 18, 29-39. [http://www.progressivelibrariansguild.org/PL\\_Jnl/contents18.shtml](http://www.progressivelibrariansguild.org/PL_Jnl/contents18.shtml) [acceso, noviembre 2012]

Ramonet, I. El pensamiento único. En: *pensamiento crítico vs. Pensamiento único* (selección de artículos de Le Monde Diplomatique). Ed. Española. Madrid, Debate, 1998.

Rikowski, R. Globalización, bibliotecas y compromiso social. En: *de volcanes llena, bibliotecas y compromiso social*. Gijón Trea, 2007, pp. 159-214.